

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la memoria de los Ángeles Custodios, a las 16,46 (hora local) en la comunidad de Albano, fue llamada a alabar para siempre al Señor nuestra hermana

**RANIERI ANGELA Hna. MARIA VENANZIA**  
**nacida en Bari el 27 de agosto de 1928**

Cuando entró en congregación, en la casa de Roma DP, el 5 de octubre de 1947, era ya una experimentada tipógrafa en una famosa imprenta de Bari. Pronto se encontró componiendo en la imprenta de las Hijas de San Pablo de Roma, el texto de San Agustín, “La ciudad de Dios”. Al concluir el año de noviciado, el 19 de marzo de 1950, hizo su primera profesión. Y fue precisamente el trabajo de imprenta lo que orientó toda su vida en la lógica de Dios. De hecho, las tintas utilizadas para la imprenta le provocaron una enfermedad cutánea por la que, en 1952, tuvo que ser tratada en la comunidad de Albano. Y así, la casa de Albano se convirtió en su hogar para siempre: allí pasó ininterrumpidamente más de setenta años, obteniendo, por indicación del Fundador, el Beato Alberione, el diploma de enfermera general, enfermera profesional y enfermera jefe. Hna. M. Venanzia contaba los sacrificios que hizo para obtener un título calificado y al mismo tiempo no privar de asistencia a sus hermanas: cada mañana iba al internado profesional del Hospital de San Juan y por la tarde trabajaba en la residencia de ancianos que más tarde se convirtió en el Hospital “Regina Apostolorum”. . A lo largo de los años, contribuyó de manera importante al crecimiento del Hospital como jefa de la sala, encargada del departamento de admisiones, encargada de la farmacia.

Confiaba apasionadamente cómo había aprendido una nueva forma de vivir la vocación paulina en la vocación hospitalaria, descubriendo en el amor, la síntesis de la vida. Repetía, con profunda convicción, hasta sus últimos días, la certeza que siempre la había acompañado: «El sufrimiento por la misión... Orar y ofrecer para que la casa de Albano sea casa de santificación y para que la santificación sea casa de oración y ofrecimiento». En su corazón guardaba hermosos recuerdos de la vida de M. Tecla, especialmente de sus últimos años. Recordaba haber estado presente en el quirófano en 1957, cuando la operaron, y haber ayudado a vestir su cuerpo después de su muerte.

La Hna. M. Venanzia contaba con alegría la experiencia de estar acompañada por santos sacerdotes paulinos, en primer lugar el P. Dragone. Compartió con sencillez su compromiso de «pura obediencia en la voluntad de Dios, gustar hacer la voluntad de Dios, alegría en la voluntad de Dios». Escribía: «Tengo una gran confianza en Dios, estoy en sus amadas manos. Es Él quien siempre ha guiado mi vida. Tengo un gran deseo de integrar la contemplación y la acción y de generar una relación profunda con Dios. Amo a mi congregación y a mi comunidad... Me abandono en el inmenso mar de la misericordia de Dios».

Con ocasión de su 60º de profesión, dio este testimonio: « El don de la vocación religiosa es grande, pero aún más lo es la perseverancia. Sí, mi vida ha transcurrido casi toda en esta comunidad de Albano. Pero no han faltado ocasiones de apertura misionera y de progreso apostólico. He viajado a todos los continentes con la oración y la ofrenda. No he podido hacer grandes cosas, pero todo lo que el Señor me ha pedido lo he hecho en unión con todo el apostolado de la Familia Paulina. He amado a la congregación, a mi comunidad como a mi familia. Gracias por todo lo que el Señor ha querido darme... Para mí, ser “Hija de San Pablo”, ha sido un motivo de orgullo». Y confió que el año del centenario había sido una oportunidad para reavivar la vida y comprender la espiritualidad mística paulina a la que hemos sido llamadas.

Recordaba con admiración las palabras del Fundador referidas precisamente a la casa de Albano: «Desde esta colina... mirar el cielo... que se vea bien el cielo, el paraíso». Desde esta colina de Albano, que tanto amaba, el Señor la llamaba a la vida eterna, a esa intimidad tan deseada, a esa *unión* que anheló toda su vida.

Con afecto.

Roma, 2 de octubre de 2023

  
Hna. Anna Maria Parenzan